

CAP. IX. Que el Mariscal Almagro supo la prision de los suios; fundó Ciudad en Riobamba; vióse con el Adelantado Alvarado; i lo demás, que entre estos Capitanes sucedió.

El Mariscal supo luego por los Indios la prision de los suios, de que mostró sentimiento, para que los otros entendiesen en quanto los estimaba; i dixo, para mas encenderlos, que él sabia, que el Adelantado no llevaba particular Provision del Rei, para entrar en aquella Tierra, i que pues el defenderse era causa justa, lo havia de hacer, basta la muerte, si quiera para que aquel nuevo Exército no quitase el premio, que el suio aguardaba de sus trabajos. El Adelantado, dando con mucha liberalidad libertad á Lope de Idiaguez, á quien bien conocia, porque havia sido su Amigo en la Ciudad de Santiago de Guatemala, á donde fue Regidor, i á los demás, escribió al Mariscal, que con la orden, que tenia del Emperador, para descubrir nuevas Tierras por la Mar del Sur, havia gastado mucho de su Hacienda en el Armada, i Exército, i havia salido, para entrar en aquello, que caiese fuera de los límites de la Governacion del Adelantado D. Francisco Pizarro, sin proposito de darle enojo, ni lugar á disensiones, i que él se acercaba á Riobamba, á donde tratarian de lo que á todos fuese de satisfacion. Vista la Carta de Alvarado, el Mariscal, havido su consejo, acordó de fundar luego Ciudad en Riobamba, con los ordinarios requisitos, por alegar primera posesion: i con el P. Bartolomé de Segovia, Rui Diaz, i Diego de Agüero, embió á dar la enhorabuena al Adelantado de su llegada, i significarle, el sentimiento que tenia de los grandes trabajos padecidos en los Puertos Nevados, i que siendo tan buen Caballero, i tan servidor del Rei, creia lo que le havia escrito, pues le constaba, que su Compañero D. Francisco Pizarro era Governador de la maior parte de aque-

Alonso de Alvarado dá libertad á Lope de Idiaguez, i á los suios.

El Adelantado Alvarado efectúve al Mariscal Almagro.

El Mariscal funda Pueblo en Riobamba.

El Mariscal embia Embaxada al Adelantado.

llo: Reinos; aliende, de que por momentos el aguardaba los Despachos, de lo que ácia Levante caia fuera de su distrito. Iba caminando el Adelantado, quando encontró los Mensajeros: i oido el recado, mientras acordaba lo que havia de responder, en diversos corrillos decian, por la secreta Instruccion, que para ello llevaban de Almagro, que las Riquezas del Cuzco eran grandísimas, i por el consiguiente de aquellas Provincias, i que quando no se huviera tenido nueva de la Jornada del Adelantado, iá estuvieran repartidas, tocando á cada vno gran Repartimiento, i que no era cosa conveniente dexar aquella felicidad, por ir descubriendo Tierras no conocidas, i á donde no se sabia lo que se havia de hallar, sabiendose bien lo que se havia de padecer. Estas cosas sembradas artificialmente por los tres Almagrillas, por el poco recato del Adelantado, alteraron tanto el animo de los suios, que iá no via la hora, que juntarse con los del Mariscal, para ser compañeros en el provecho.

El Adelantado respondió, que quando estuviere cerca de Riobamba, le responderia con propios Mensajeros; i llegado á Mocha, cinco leguas de Riobamba, embió á Martin Estete, pidiendo al Mariscal, que le proveyese de Interpretes, i le asegurase el camino para pasar adelante, para descubrir lo que no estuviese en la Governacion de Don Francisco Pizarro. El Mariscal, á quien mucho convenia la dilacion, respondió todo lo que para ella le pareció á proposito, i que no convenia, ni se permitia pasar á descubrir con tan gran Exército por lo que estaba ganado, ni havia Bastimento para tanta Gente, i á bueltas de esto, cautelosamente daba esperanças, i hacia entender á los Alvarados el gran bien, que de su amistad podian esperar, siendo mejor hacer caso de lo cierto, que de lo que no sabian, si seria como las Nieves, que havian pasado. Tampoco se descuidaban los Alvarados en usar de la misma astucia, alegando sus razones, i tanto hicieron, que Felipe, el Interprete, amaneció huido en el Campo de Alvarado, i avisó de el número de Gente, que el Mariscal tenia, como estaba armada, i de los Capitanes, i Gente de valor, que en su Campo havia, i que estaban he-

Artificio del Mariscal, para alterar la Gente de Alvarado.

Ars occultae solite est se valitior Sc. 743.

El Mariscal pone la cosa en negocios, por dilatar.

Felipe de Pohechos sofocado, se huye á los Alvarados.

hechos á la redonda de los Cuarteles muchos hoios, con que estaban fortificados, i ofreció de llamar número de Indios, que pusiesen fuegos, para obligar el Exército á dexar aquel sitio, para que pues era en menor número, se pudiese con ventaja aprovechar de él: iba Antonio Picado con nombre de Secretario de Alvarado, i juzgando en qué havian de parar aquellas cosas, se fue al Mariscal, i se ofreció á su servicio, i dió noticia de lo que havia dicho Felipe. El Adelantado sintió mucho la fuga de Picado, i mandó luego salir armados quatrocientos Soldados, i que en el Cuartel quedasen los demás, i que quatroenta Caballos fuesen con el Estandarte Real; i que Diego de Alvarado, con treinta Caballos, tomase la Vanguarda; i que Gomez de Alvarado, con otros treinta, fuese con él. Mateo Logano llevaba sesenta Arcabuceros, i Ballesteros; i Rodrigo de Chaves, la Guarda; i Jorge de Benavides, la demás Gente: i havia afirmado el Adelantado, que sino le entregaban á Antonio Picado, que havia de romper con el Mariscal. Con esta determinacion, i buena orden, fue marchando, hasta Riobamba. El Mariscal, que estaba vigilantísimo, i aunque su Gente era menor en número, no lo era en valor, i estaba con resolucion de pelear valerosamente, hasta la muerte, embió á decir á Diego de Alvarado, que hiciese alto.

Antonio Picado, Secretario de Alvarado, se pasa á Almagro.

D. Pedro de Alvarado, con su Cápo en Batalla, va á buelta de Diego de Almagro.

Alvarado pide, q le entregué á Picado.

Requirimiento, q se hace á Alvarado.

Llegó en esto vn recado de Alvarado, pidiendo, que le entregasen á Antonio Picado, pues era su Criado. Respondió el Mariscal, que Picado era libre, i que podia ir, i estar, sin que nadie le hiciese fuerza. Y tras esta respuesta, ordenó á Christoval de Aiala, Alcalde en la Nueva Ciudad, i á Domingo de la Presa, Escrivano, que fuesen á requerir al Adelantado, de parte de Dios, i del Rei, que no diese lugar á escandalos, ni oprimiese la Justicia Real; ni entrase en la Ciudad, que tenían poblada, sino que se volviese á su Governacion de Guatemala, i dexase la que el Rei havia encomendado á Don Francisco Pizarro, protestandole los daños, muertes, i destruccion de Naturales, que sobre ello se recreciesen; i el Adelantado, sin con-

sentir en las protestaciones, respondió: Que él era Governador, i Capitan General del Rei, i que tenia comision para descubrir por Mar, i Tierra, i que podia entrar en el Perú, en lo que no estuviere dado á otro en Governacion; i que si el Mariscal havia poblado en Riobamba, no le haria perjuicio, ni pretendia mas de tomar, por sus dineros, lo que huviese menester. Respondió el Alcalde, que sin embargo de su respuesta, se retrase vna legua mas atrás, i tratarian lo que mas conviniese; i pareciendo al Adelantado, que lo podia hacer con su reputacion, ordenó al Licenciado Caldera, i á Luis de Moscofo, que fuesen con Christoval de Aiala á tratar de medios con el Mariscal; porque consideraba, que su Gente no estaba con entera voluntad de llevar el negocio por Armas, i que en los Almagros, hasta entonces, no se havia conocido señal de flaqueza, i que haviendo salido de Guatemala contra la voluntad del Presidente, el Obispo Don Sebastian Ramirez, i del Audiencia Real, i entrado en ageno distrito, se le havia de hacer ante el Rei mui gran cargo, de qualquier escandalo que sucediese, especialmente de los muchos Indios, que contra las Leies, i Ordenes particulares del Audiencia, havia sacado de Guatemala. El Licenciado Caldera, i Luis de Moscofo, estuvieron con el Mariscal Almagro confiriendo por mui gran espacio; el qual, estando siempre firme en que el Adelantado se retirase, i saliese de la jurisdiccion agena, i se volviese á su Governacion, no quiso conceder otra cosa, sino que el Exército del Adelantado se alojase en vnos Apoyentos antiguos, cerca de Riobamba, para que estando allí, se tratase de encaminar alguna concordia, por que el Mariscal iba procurando la dilacion, que para él era provechosa.

Respuesta de Alvarado al requerimiento de Almagro.

D. Pedro de Alvarado embia á tratar de medios con Almagro.



CAP. X. De las vistas entre el Adelantado Alvarado, i el Mariscal Almagro, i lo que entre ellos quedò acordado.



CONCERTADA la retirada del Exercito del Adelantado Alvarado, fue vn Alcalde de Riobamba, con el Lic. Caldera, para hacer el alojamiento de el Exercito. El Mariscal estaba con mucho cuidado, animaba su Gente, i decia, que quando se llegase à rompimiento, supiesen, que tenia palabra de muchos de los Alvarados, que se le pasarian; i como era Capitan afable, i liberal, todos le amaban, i mostraban voluntad de morir por el; porque el dar, es señal de humanidad, con que se ganan los animos de los Hombres; i el liberal, es mui estimado, i especialmente le paga Dios, quando lo es con el necesitado, porque con tal bondad, es imitador suio. Por la otra parte consideraba el Adelantado, que era mengua suya, que hallandose con tanta, i tan buena Gente, el Mariscal le impidiese el paso con tan poca, i que era mejor abrir el camino con las Armas, pero pensando mejor el negocio, echaba de ver, que se hallaba en agena Governacion, i que le seria mal contado el escandalo, i derramamiento de sangre, que sucediese; i pareciale, que havia gastado mucho en el Armada, i tambien los que le havian seguido, i bolver al Armada, para ir descubriendo por la Costa, era cosa infinita, por haver ido los Navios à Tierra Firme, i Nicaragua, i que quando bien tomara esta resolucion, toda la Gente acabara de perecer en las Nieves, i malos caminos, i que tenia gran dificultad ir por la Sierra, hasta salir de los limites de D. Francisco Pizarro, especialmente teniendo à la frente al Enemigo. Todo lo qual, tenia su animo mui suspenso, i mucho mas, ver que ia començaban entre los suyos muchas platicas, i se hacian corrillos, i havia diversidad de opiniones sobre el caso, no inclinando en todo à obedecerle. Y discutiendo sobre el negocio con los mas Amigos, los Mancebos, con la

Liberalidad, i sus efectos.

ferocidad de la sangre, decian, que era cosa vergonzosa andar en cumplimientos, que amaneciesen sobre los contrarios, i los desvaratasen, i poblasen de su mano aquella Tierra, buscando los Tesoros, que se publicaba, que havia en el Quito. Otros, que se templaban mas, aconsejaban, que escusandose el llegar à las manos, quanto se pudiese, continuasen su camino, hasta salir de aquella Tierra, i entrar en otra, que por nadie estuviese ocupada, pero los mas cuerdos, reprobando estas opiniones, por precipitadas, i rigurotas, i poniendo por delante el deservicio, que se hacia al Rei, levantando divisiones en Tierra, que aun no estaba bien pacifica, i la estrecha cuenta, que de ello se havia de pedir, pues en sustancia, era mover Guerra Civil, adonde havian de ser licitas las rapiñas, los parricidios, las traiciones, i los homicidios, i los malos buscados, i rogados, i acceptos todos los vicios, odios, i desventuras, querian, que en todo caso se tratase de medio, i composicion, i entretanto los Almagros estaban vigilantes, i recatados, por no ser tomados en descuido.

Otro Dia se concertaron vistas entre los dos Capitanes, i fue el Adelantado con algunos Caballos, armados de secreto; i haviendose recibido con mucha cortesia en Riobamba, el Adelantado dixo, que era mui publico en las Indias los muchos servicios, que havia hecho à la Corona, i que puesto que el Rei le havia hecho mercedes, i entre ellas, el Gobierno de tan gran Reino, como Guatemala, no parecia conforme à rason, que vn Soldado, acostumbrado à trabajar toda la vida, estuviese ocioso, i que para continuar en lo que se havia criado, i merecer mas honra con su Rei, i con el Mundo, havia conseguido orden Real, para descubrir por Mar, i que teniendo determinado de ir à las Islas de Poniente, lo dexò, por la fama que corria de las grandezas de la Tierra de la Mar del Sur, à donde creid de descubrir mas adelante de lo que caia en la Governacion del Señor D. Francisco Pizarro, i que haviendo sucedido diferentemente, i Dios havia permitido, que hallase la Tierra ocupada, no queria dar lugar à que el Rei fuese deservido. El Mariscal, que havia estado atento à lo que dixo Alvarado, con muchos rodeos, i hermosura de palabras, le respondió, que no creid jamás de tan honrado, i principal Caballero, sino que al cabo havia de tomar resolucion de tal; i en este punto llegaron Sebastian de Belalcázar, Vasco

Parecero de los Alvarados.

Guerra Civil, los daños, i causa.

El Adelantado Alvarado dice en las vistas con Almagro.

Concordia de Alvarado, i Almagro.

de

CAP. XI. Que el Adelantado Don Francisco Pizarro determinò de baxar à los Llanos, para lo que se pudiese ofrecer en la resistencia de Alvarado; i que iba mirando adonde podia fundar alguna Ciudad en la Costa de la Mar, para la contratacion.



BUELTO D. Francisco Pizarro al Cuzco, i D. Diego de Almagro partido de Vilcas la buelta de S. Miguel, para ir mirando los pasos del Adelantado Alvarado, i proveiendo lo que conveniese para su resistencia, llegó al Cuzco Gabriel de Roxas, con el qual, por el valor, i calidad de la Persona, i por el antigua amistad, holgò mucho, i le diò las gracias del trabajo, que havia tomado; i al momento, entendida la relacion de lo que pasaba, despachò Personas de diligencia, i confianza, que alcançasen al Mariscal, i le embiò bastantes Poderes para gobernar aquella jornada, à toda su voluntad, los quales recibió en San Miguel con Diego de Agüero, i otros; i haviendo embiado diversos Mensajeros por las Comarcas, rogando à los Indios, que viviesen en paz, gozando cada vno lo que tenia, juzgo, que le convenia baxar à la Costa, para resistir à la Armada del Adelantado Alvarado, ò à el mismo, si por caso quisiese ir por aquella parte; i por mejor acudir al focorro del Mariscal, si le huviese menester, porque nunca pensò que tuviera tanta, ni tan buena Gente; i para hacer esta jornada con el animo mas quieto, quiso dexar contentos à los Indios; i tratò con los Orejones, que pues nunca fue la intencion del Rei quitar los Señores de sus Señorios, i Propriedades, le parecia, que siendo el mas legitimo Sucesor de aquel Imperio Mango Yupagui, Hijo de Guaynacaba, le debian aceptar por Inga, de lo qual fueron todos mui contentos; i luego, conforme à sus Usos, i Costumbres, tomò la Borla, i fue recibido por Señor; i sacando la mejor Gente Castellana de la que havia en el Cuzco, para llevar consigo, dexò en su lugar à Juan Pizarro, su Hermano,

Gabriel de Roxas llega à D. Francisco Pizarro.

D. Francisco Pizarro despacha Persona al Mariscal Almagro.

D. Francisco Pizarro determina de baxar à los Llanos.

Mango Yupagui es coronado por Inga del Cuzco.

Hom.

de Guevara, i Diego de Agüero, i otros, i besaron las manos al Adelantado; i lo mismo hicieron los de Alvarado al Mariscal: pareció allí Antonio Picado, i el Adelantado le perdonò, por la intercession del Mariscal; i fue restituido al Mariscal Felipe, el Interprete, que tampoco mostrò con el enojo ninguno.

Puestas las cosas en tal estado, i fosegados los animos, buelto cada vno à su Quartel, se entendió en tratar de medios, i despues de muchas demandas, i respuestas, procediendo siempre con mucho comedimiento, mediante la prudencia del Lic. Caldera, de Lope de Ydiazquez, i Luis de Moscosò, i de otros Caballeros de autoridad, se acordò, que el Adelantado dexase la Gente, i los Navios en el Perú, i se bolviese à su Governacion, pagandole 1200 Castellanos, por los gastos que havia hecho, i en precio, i paga del Armada; i de todo se hizo publica Escritura. Esta determinacion descontentò à los que siendo Cabegas en aquel Exercito, perdian su Grado; pero la maior parte de la Gente se alegrò, porque escusandose vna cruel Guerra con su Nación, finalmente se quedaban en Tierra rica; i el Adelantado, con mui suaves palabras, dixo à su Gente: Que havia aceptado aquel medio, ante todas cosas, por no deservir al Rei, que era lo que sobre todo mas estimò, como lo debia de hacer qualquiera buen Subdito; i que en segundo lugar le havia movido el general bien de aquel Exercito; pues tal se podia llamar el preservarlos de vna Guerra Civil; i que pues el principal intento con que salieron de Guatemala, fue buscar ricas, i nuevas Tierras, i ya las havian hallado, le parecia, que se debian contentar, i alegrar, pues pacificamente havian conseguido su deseo; i que pues en el punto de perder no perdian sino sola su Persona, con tanta ganancia como la del señor Mariscal, les pedia, que le reconociesen por Capitan, de cuyo valor, i liberalidad los aseguraba, que siempre se hallarian mui satisfechos; vnos lo admitian, i mostraban contento; otros lo sentian, i decian, que les pelaba, como acontece adonde ai variedad de ingenios; pero como los Capitulos estaban jurados, i firmados, todos se conformaron con ellos, i el Mariscal los recibia con gran benignidad, i muestras de amor, dando esperança de mucha prosperidad; i de este suceso se diò luego aviso à D. Francisco Pizarro, de quien convendra decir luego lo que hizo, entretanto que pasaba lo referido.

Alvarado i Almagro se vé.

Concierto entre Alvarado i Almagro.

Concordia de Alvarado, i Almagro.

D. Francisco Pizarro quiere fundar Pueblo en la Costa de la Mar.

Hombre de suave condicion; i llegado D. Francisco Pizarro al Valle de Xauxa, falió de allí con deseo de fundar algun Pueblo de Castellanos en la Costa de la Mar; i desde el Valle de Pachacamá tuvo algún rastro del gran Tesoro, que se havia escondido en aquel gran Templo; i aunque hizo muchas diligencias para descubrirlo, no pudo, por el gran secreto que en algunas cosas tienen los Indios.

Embrió el Governador, desde Pachacamá, seis de a Caballo, que fuesen por la Costa reconociendo, hasta hallar algun Lugar con comodidad de Puerto, i lo demás conveniente, para fundar Pueblo; i usada toda diligencia, no hallaron mejor Puerto, que el de Sangalla, que está entre los frescos, i deleitosos Valles de Chíncha, i Nasca, i estando el Governador para hacer esta Poblacion, los Indios, a quien mucho pesaba de esta vecindad, publicaron, que los Indios Serranos tenían mui apretados a los Castellanos de Xauxa: bolvió el Governador a focerellos; i entre tanto ordenó al Tesorero Riquelme, que fundase Pueblo en Sangalla; llegado el Governador a Xauxa, halló a toda la Gente buena, i sin peligro; i considerando, que aquella Poblacion no era de mucho fruto en Xauxa, propuso de mudarla a la Costa; pero los que tenían Indios en la Sierra, lo contradecian: i los que los poseían en los Yungas, que son los Llanos, i Tierras baxas, lo aprobaban, los unos, i los otros por su interese; pero D. Francisco Pizarro (mirando a solo el servicio del Rei, al qual fue siempre mui inclinado) se determinó de executar su proposito, con protestacion de que iria en forma de Concejo, para asentir de la misma manera que estaba, adonde mas a proposito fuese: llegaron en esto Diego de Agüero, i Luis de Moscoso, con otros Compañeros, con el aviso de lo acordado entre el Adelantado Alvarado, i el Mariscal Almagro, de que recibió gran contento, i dió mui buenas Joias, i prometió de aprovecharlos en quanto pudiese: el Piloto Juan Fernandez, que andaba por la Costa, entendiendo el concierto, dexó el Galeon en Sangalla, i se fue a echar a los pies del Governador, que le perdonó, i recibió humanamente, i mandó, que bolbiese a tener el Galeon en su nombre; i embió a mandar al Tesorero Riquelme, que pasase adelante la Poblacion, que havia hecho en Sangalla; porque havien-

D. Francisco Pizarro va a socorrer a los Castellanos de Xauxa.

D. Francisco Pizarro mu da la Poblacion de Xauxa a la Costa.

D. Francisco Pizarro trae aviso del concierto entre Alvarado, i Almagro

do cesado el inconveniente de Alvarado, queria pasar aquella Poblacion, i la de Pachacamá a los Valles cercanos, para estar en Comarca de la Sierra, i de los Llanos, i se juntaron en Pachacamá.

No duró mucho el alegria del concierto de Alvarado, i Almagro en el animo de D. Francisco Pizarro, porque Hombres, amigos de sediciones, i novedades, le avisaron, que se guardase, porque el Adelantado, i el Mariscal se havian hecho grandes Amigos, e iban mui conformes para quitarle la Governacion; i aunque esto le causó alguna alteracion, no se lo acababa de persuadir, confiando mucho en la leal condicion de Almagro, i en el antigua amistad, que havia entre ellos, i en que nunca le havia dado ocasion para tal determinacion. Los que no deseaban concordia entre estos dos grandes Amigos, tomaron para esto ocasion, de que entre algunas cosas, que se propusieron por parte de Alvarado, quando se andaba en medios, fue una, que no se tratase de acomodar el negocio con dineros, sino que holgaria de que quedase hecha Compania entre el Governador, el Adelantado, i el Mariscal, i ofreciendo de casar una Hija de Alvarado con Hijo de el Mariscal, el qual, a ninguna cosa de estas quisio dar oídos, respondiendo, que seria imposible tener paz tres Compañeros. Y dexando el Mariscal en su lugar, en las Provincias Equinociales, que llaman de Abaxo, a Sebastian de Belalcázar, como Hombre de prudencia, i de valor, i que allí havia hecho tan buenas cosas, i con él buena parte de los Castellanos, que havian ido con Alvarado, con orden, que por no ser buen Asiento el de la Ciudad de Riobamba, la pasase luego al Quitto, como se dixo; i caminando con la demás Gente, llegaron a San Miguel, desde donde el Mariscal, por la relacion que tuvo de lo que hicieron los Soldados de Alvarado en Puerto Viejo, embió al Capitan Pacheco a fundar un Pueblo, para escusar los malos tratamientos, que adelante podia recibir la Tierra, de los que acudian al Perú; i tratar en particular de las liberalidades, que hizo el Mariscal D. Diego de Almagro en esta jornada, seria nunca acabar; porque presupuesto que siempre tuvo animo generoso, en esta ocasion lo mostró mucho, con que enteramente ganó el animo de todos los Caballeros, que fueron con Alvarado,

Nec sine amicorum benevolentiis, neque in adversa fortuna, neque in secundis fortuna, non quisquam vivere potest. Cic. 2. de Offic.

Almagro embia al Capitan Pacheco a fundar Pueblo en Puerto Viejo.

Almagro embia al Capitan Pacheco a fundar Pueblo en Puerto Viejo.

Almagro dexa a Estete en el Valle de Chimo, para que funde Pueblo.

i de toda su Gente. Desde San Miguel fueron al Valle de Chimo, adonde dexó a Miguel Estete, juzgando, que estaria bien allí una Poblacion de Castellanos: pasaron al de Chicama, adonde castigaron los Indios, por haver muerto a ciertos Christianos, que allí havian aportado en un Navio; i de esta manera, parte con el castigo, i parte con blandura, iban apartando a los Indios de la voluntad de tomar las Armas, i pacificando la Tierra.

CAP. XII. Que el Adelantado D. Pedro de Alvarado, i el Mariscal Almagro, llegan a Pachacamá, adonde estaba el Adelantado D. Francisco Pizarro, el qual se resuelve de asentar una Ciudad en el Valle de Lima.



LEGARON el Adelantado, i el Mariscal a Pachacamá, i fueron del Governador mui bien recibidos, i regalados, i no se via entre toda aquella

D. Francisco Pizarro sale de las solpehas de el Mariscal, i del Adelantado.

Gente valerosa, i lucida (dispuesta para emprender grandes cosas) sino regocijo, i contento, por los ofrecimientos del Governador, i esperanza, que a todos daba de su acrecentamiento; i tanto maior era su alegria, quanto quedó defengañado, i asegurado de las sospechas en que le havian puesto contra el Mariscal, i por las satisfacciones, que le daba D. Pedro de Alvarado, diciendo, que estando con intento de ir a descubrir a Levante, adonde otro no huviese entrado, fueron tantas las nuevas, que llegaron de la grandeza de los Tesoros del Quitto, que no pensando hallar ningun Capitan suyo en aquella parte, no pudo escusar de condescender con la voluntad de la Gente, de que le havia pesado, i se hallaba mui contento de lo hecho; i para que le llevase mas cumplido, le suplicaba, le diese la palabra de aprovechar, en quanto pudiese, a los Caballeros, que con él havian ido, i a los Soldados, pues todos eran mui honrados, en que el recibiria particular merced, i le quedaria perpetuamente obligado. Fue grande el alegria con que le oió D. Francisco Pizarro, i prometió de hacer en aquello tanto, que él, i ellos quedasen mui satisfechos. Fueron luego a ver el gran Templo de Pachacamá; i dixose, que Quintero, Piloto, pidió por merced a D. Francisco Pizarro los Clavos, que estaban en las paredes,

D. Pedro de Alvarado encomienda sus Soldados a Pizarro.

Clavos del Templo de Pachacamá, quanto valieron a Quintero

que sostenian las Chapas de Oro, que se quitaron, i que se la dió, como cosa de burla; i que contado el Oro, i Plata, le valieron 48 Marcos de Plata.

Ya era llegado Hernando de Soto a Pachacamá, al qual havia mandado llamar el Governador, i que le llevase los 1200 Castellanos, que se havian de pagar al Adelantado Alvarado, aunque los tomase de los bienes de Difuntos, los quales se le pagaron, con otras muchas Joias de gran valor, que le presentaron el Governador, i el Mariscal. Con la ocasion de la partida de Alvarado, hallandose ricos muchos Soldados, i deseosos de descansar, pidieron licencia, i el Governador se la dió de buena gana, i se fueron con el Adelantado, que aunque era mui buen Caballero, i cuerdo, tuvo en este caso poca fortuna, debaxo de cuyo iugo están toda constancia, toda prudencia, toda virtud, i toda doctrina; i llevando el Governador adelante el deseo de fundar la Ciudad, que estaba en Xauxa, en la Costa, havia mirado algunas veces al Valle de Lima, i tornandole a considerar, con parecer de todos, por la comodidad del buen Puerto, se resolvió de poblar allí; i mandó a Juan Tello, que repartiese los Solares, i él bolvió a Pachacamá, adonde renovó la Compania con el Mariscal, con juramento, i grandes firmezas; i estando con mucha confirmacion de amistad, quiso el Governador, que el Mariscal se fuese a residir en el Cuzco, para gobernar lo de aquellas Partes: para lo qual le dió sus Poderes, con facultad de entrar a descubrir, si le pareciese, especialmente por las partes, que llaman Chiriguana, a la parte de el Austro, o que embiasse la Persona que le pareciese, i que el gasto fuese por mitad. Partióse el Mariscal, siguiendole la maior parte de los Alvarados, porque la mansedumbre de su condicion, i la liberalidad los inclinaba a amarle. Partió el Mariscal, el Governador entendió luego en poblar la Ciudad en el Valle de Lima, que nombró de los Reies, con el Auto de Posesion, que en tales fundaciones se acostumbra de hacer, i fue el dia de la Epifania del Año siguiente de 1535.

Es el Valle de Lima el maior, i mas ancho de los que ai desde Tumbes a la Ciudad de los Reies, i está en un Campo raso, dos pequeñas Leguas de la Mar, i nació por encima de ella un Rio a la parte de Levante, que quando es el Verano en la Serrania lleva poca Agua, i el Invierno va algo grande, i entra en la Mar, por la parte de Poniente; i está

Muchos Soldados se buelven ricos a Castilla, con la ocasion de Alvarado.

Renovacion de la Compania de Pizarro, i Almagro va a gobernar en el Cuzco.

Es el Valle de Lima el maior, i mas ancho de los que ai desde Tumbes a la Ciudad de los Reies, i está en un Campo raso, dos pequeñas Leguas de la Mar, i nació por encima de ella un Rio a la parte de Levante, que quando es el Verano en la Serrania lleva poca Agua, i el Invierno va algo grande, i entra en la Mar, por la parte de Poniente; i está

Es el Valle de Lima el maior, i mas ancho de los que ai desde Tumbes a la Ciudad de los Reies, i está en un Campo raso, dos pequeñas Leguas de la Mar, i nació por encima de ella un Rio a la parte de Levante, que quando es el Verano en la Serrania lleva poca Agua, i el Invierno va algo grande, i entra en la Mar, por la parte de Poniente; i está